



Queridos hermanos y hermanas:

Recientemente me encontré con unas palabras en 2 Corintios 8:15 (NVI): «*Ni al que recogió mucho le sobraba, ni al que recogió poco le faltaba*».

A primera vista, podría parecer una paradoja o un acertijo y, sin embargo, tiene un significado especial con respecto a dar y a agradecer. Pablo escribió estas palabras a la congregación en Corinto para inspirarlos a unirse a las otras congregaciones de Macedonia para dar a los hermanos más pobres en otras áreas. Puede ser que recuerden haber escuchado acerca de esto en un Servicio Divino de septiembre. Estos hermanos y hermanas de la iglesia primitiva, a pesar de que estaban siendo perseguidos y no tenían hogar, se apoyaron unos a otros, inspirados por el verdadero amor de Cristo. Leemos en el versículo 5 (NVI): «[...] se entregaron a sí mismos, primeramente al Señor y después a nosotros, conforme a la voluntad de Dios». Debido a sus circunstancias, podemos ver que su dar seguía el modelo de la viuda, de quien Jesús hizo mención en el templo: «[...] pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía» (Marcos 12:44 NVI).

Regresemos al acertijo. Este fue un versículo que Pablo, en realidad, citó de Éxodo 16:18 que describe la recolección y la distribución del maná. Podemos imaginarnos a las familias y cómo aquellos que tenían la capacidad recolectaban más, mientras que aquellos de más edad, o con alguna discapacidad, o que eran muy jóvenes, recolectaban menos. Sin embargo, cuando la recolección terminaba, ellos redistribuían su «cosecha» para que *ni al que recogiera mucho le sobrara, ni al que recogiera poco le faltara*. Esto era necesario porque Moisés les dijo que se recolectara sólo lo necesario para el día, y que no se dejara nada de sobra para el día siguiente. En otras palabras: Dios proveería para ellos nuevamente.

Aquí, podemos ver algunos aspectos maravillosos de los caminos de Dios. Él dio el maná, suficiente para cada día, tanto como fue necesario para cada persona. Sin embargo, Él esperaba que Su pueblo confiara en que Él proveería para ellos de nuevo al día siguiente. También esperaba que Su pueblo distribuyera esta dádiva de tal manera que todos pudieran ser ayudados y saciados.

El Apóstol Pablo enseñó este entendimiento de los caminos de Dios a los primeros cristianos. De esta manera, se dieron cuenta de que, incluso si tenían poco, este poco era un regalo de su Dios, y en agradecimiento por ello, dieron a los demás. Jesús también demostró esto cuando dio gracias por los pocos panes y pescados antes alimentar a los cinco mil. Él dio gracias por lo «poco» y después lo repartió.

Que estas enseñanzas de los caminos de Dios también vivan hoy en Sus hijos al:

- Reconocer *todas las dádivas* que se nos han dado: tiempo, recursos, libertad, y tantas otras.
- Expresar nuestro agradecimiento a nuestro amoroso Padre, el Dador de toda buena dádiva, con nuestras ofrendas y nuestros sacrificios.
- Dar y compartir lo que se nos ha dado, dándonos cuenta de nuestra dependencia de nuestro Padre benevolente, y confiando en Su providencia divina para el futuro.

Les deseo un tiempo de agradecimiento lleno de reflexión y de paz.

Con amor,



Dar es gozo



Maravillados por el increíble amor y fidelidad de Dios para con nosotros, reconocemos el honor que es reflejar Su amor al compartirlo con quienes nos rodean. Amamos porque creemos en Cristo. Creemos porque Él nos ama. Tenemos gozo porque Cristo nos ha invitado a una relación con Dios. Damos por el amor, la fe y el gozo que hemos recibido de Él, porque sabemos que somos amados, sabemos quiénes somos y sabemos a dónde vamos.

La fuente de nuestro gozo

La fuente de gozo de un cristiano es su infancia divina. Jesús reveló esta verdad directamente a Sus discípulos después de que regresaron de su viaje a Palestina. Jesús designó a 70 de Sus seguidores para que atravesaran esa tierra, donde Él estaba por ir, para anunciar la venida del reino de Dios. Jesús les advirtió que no iban a ser bien recibidos en todos los lugares a los que fueran. Ellos iban a ser «corderos en medio de lobos». Sin embargo, cuando finalizaron su viaje y regresaron con Jesús, ellos regresaron con gozo (Lucas 10:17). Estaban llenos de gozo porque habían tenido éxito. Dios los había utilizado, y habían sido testigos de la manifestación del poder de Cristo en su obrar. Ellos declararon su felicidad por el hecho de que los demonios se sometían a ellos en el nombre de Jesús. Entonces, debido a su éxito y al poder que habían experimentado, estaban felices. Jesús les respondió al redirigir su enfoque a la verdadera fuente de gozo: «Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos» (Lucas 10:20).

Jesús les enseñó a estos seguidores que debían tener cuidado de no confundir la base de su gozo. Esta lección es importante para todos nosotros hoy en día. La bendición de Dios es para la vida espiritual. ¿Qué tan a menudo nuestro gozo fluctúa y depende de lo que sucede en nuestras vidas: de nuestros asuntos familiares, vida laboral, círculos sociales, etc...? ¿Nos regocijamos únicamente cuando todo está bien? ¿Nuestro gozo desaparece cuando estamos atravesando luchas? ¿Qué dice eso a quienes nos rodean?

Nuestro gozo está fundamentado y arraigado en nuestra infancia divina. Cuando esta verdad permanece en primer plano en nuestras vidas, entonces, sin importar los altibajos de la vida, nuestro gozo es evidente. Estamos seguros en una relación de amor con nuestro

Padre Celestial. Somos hijos de un Rey y estamos bajo Su provisión y cuidado. Él ha demostrado Su amor por nosotros al enviar a Su Hijo para rescatarnos de nuestros pecados. Su amor ha sido derramado en nosotros a través del Espíritu Santo. ¡Este es nuestro gozo! Es una verdad inalterable y es la motivación detrás de todo lo que hacemos. Experimentar este gozo nos impulsa a dar.

Compartir lo que tenemos

Como iglesia, una comunidad de creyentes unida, el gozo de nuestra infancia divina nos debe inspirar a compartir y ayudarnos unos a otros. Esto también estaba en los corazones de los creyentes en la iglesia primitiva. Esto se muestra en Hechos 2:42-47:

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

De este ejemplo aprendemos que los primeros creyentes eligieron la generosidad en lugar de la codicia terrenal. Ellos reconocieron que todos eran iguales ante el Señor, y tomaron la decisión de dedicarse a crecer en su conocimiento de Él. Su gozo los condujo a compartir, a dar mutuamente y a celebrar juntos. Ellos alabaron juntos a Dios por Su benignidad y por la nueva vida que tenían en Él. Lucas narra que al hacer esto, debido a su gozo y actividad, fueron un testimonio a quienes los rodeaban, y la congregación creció.

Cuando nuestra vida en Dios es nuestro gozo y conduce nuestras acciones, nuestro gozo tiene un impacto en los demás, porque damos y compartimos con ellos, de manera voluntaria y sin prejuicios. ¿Tu relación con Jesucristo llena tu corazón de gozo y conduce tus acciones? Si no lo sabes, te animamos a conversar con un ministro o con un compañero creyente que exuda gozo, para profundizar tu entendimiento.

Dar con gozo: 2 Corintios

El Apóstol Pablo estaba buscando ayuda financiera de la iglesia en Corinto, para la iglesia en Jerusalén. Su intención de exhortar a los corintios a participar en la ofrenda fue darles la oportunidad de emplear su abundancia para ayudar a los creyentes en Jerusalén, quienes estaban en la pobreza. Les explicó cómo dar adecuadamente, y que su ofrenda debería ser una ofrenda generosa en lugar de una donación a regañadientes. La generosidad de Dios con ellos fue un incentivo para que dieran generosamente. Su dar sería una acción de gracias a Dios; cubriría las necesidades del pueblo de Dios; y unificaría a creyentes judíos y gentiles.

Mientras practicamos dar del gozo que tenemos de Dios, consideremos las palabras que el Apóstol Pablo escribió a los corintios en 2 Corintios 9:7: «Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre». Cuando maduremos en el sentir de Cristo, ya no daremos a regañadientes o por necesidad, sino más bien intencionalmente y con consideración. Nuestro dar se convierte en nuestra decisión, y puesto que es algo que queremos hacer, damos llenos de gozo. Dar con gozo se hace libremente, no a regañadientes. Aquí es donde el dar se convierte en fe, amor y gozo entrelazados.

Pablo reafirma a la congregación para que confíe en la provisión de Dios. «Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra» (2 Corintios 9:8). Nuestra infancia divina asegura nuestro futuro. Él nos dará todo lo que necesitemos para hacer la *buena obra* que Él ha preparado para que la llevemos a cabo (Efesios 2:10). Esta seguridad nos da la libertad para dar con gozo, generosidad y confianza.

Como creyentes en Jesucristo, damos generosamente porque hemos recibido todo de nuestro generoso Dios sin condiciones. Nunca olvidemos que todos estábamos perdidos e indignos de la gracia. Sin embargo, nuestro Padre Celestial ofreció generosamente a Su Hijo para ocupar nuestro lugar y expiar nuestros pecados para que podamos ser hijos de Dios. Esa es más generosidad de la que podríamos imaginar. Cuando damos con gozo de nuestros recursos a la iglesia y a quienes están en necesidad, recordamos que todo lo

que tenemos es en sí un regalo de Dios. Esto es a lo que Pablo hizo referencia cuando escribió: «Porque la ministración de este servicio no solamente supe lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios» (2 Corintios 9:12). Cuando damos para ayudar a los demás, no sólo cubrimos sus necesidades, sino también es una ofrenda de acción de gracias a Dios por lo que nos ha proveído. Y así, podemos compartir alegremente con los demás lo que el Señor nos ha dado generosamente, y daremos sin preocupaciones porque sabemos que Él siempre cuidará de Sus hijos.

Dar con gozo se realiza con intención y consideración. Mediante la ayuda del Espíritu Santo, podemos ver a quienes están en necesidad y nos sentimos impulsados a ayudar. Queremos dar cuando seamos impulsados, con la esperanza de que quien reciba la ayuda experimente el gozo que tenemos, y glorifique al Señor.

Como fieles seguidores del Señor Jesús, entendemos que quienes están lejos del Señor también tienen necesidades, y creemos en el poder de salvación de Jesucristo. Los amamos porque todos fuimos hechos a la imagen de Dios, quien de tal manera amó al mundo que dio a Su Hijo unigénito. Compartimos libremente las buenas nuevas de salvación para que el nombre de Jesús pueda ser conocido por todos, y para que todos logren darse cuenta de que la verdadera satisfacción sólo se puede encontrar en Él.

Dar con gozo brinda un anticipo del Reino

Cuando los creyentes se unen en su dar gozoso, la congregación se convierte en un anticipo del reino de Dios. Oren juntos en su congregación, su familia, su círculo de amigos y pidan al Señor que los ayude a ser dadores alegres. Oren para que Dios les dé la habilidad de ver al mundo a su alrededor de tal manera que puedan reconocer con claridad las necesidades de los demás y actuar bajo el impulso del Espíritu Santo para compartir aquello con lo que Él los ha bendecido.

- LRK / MB

CONFERENCIA PARA ADULTOS JÓVENES

IGLESIA NUEVA APOSTÓLICA | 21 – 23 SEPT | DETROIT, MI

Del 21 al 23 de septiembre, alrededor de 100 adultos jóvenes del país se reunieron en Detroit para una conferencia. La temática del fin de semana fue **Volver a lo básico**: una mirada más profunda a nuestra fe y lo que significa ser un seguidor de Cristo.

Después de llegar, el grupo pudo conocerse y pasar tiempo juntos en una recepción de bienvenida el viernes por la tarde. A partir de esa tarde y hasta finalizar el día sábado, una sala de oración se puso a disposición para los adultos jóvenes. Esta sala contó con diversas estaciones de oración, y cada una se enfocó y buscó impulsar distintos elementos de la oración.

El sábado, la conferencia comenzó con un mensaje del Apóstol de Distrito Kolb acerca de la estrategia de la iglesia sobre hacer discípulos y construir una base firme para que esto suceda. Varias sesiones se realizaron en el transcurso del día. Los adultos jóvenes aprendieron sobre ciertos temas como:

- Oración
- Anotaciones bíblicas
- Historia del cristianismo y de la Iglesia
- Estudiar las Escrituras
- Dones espirituales
- Duda y fe
- Adoración
- Estar solo y el silencio
- Reconciliar relaciones



En algunos de los temas, los adultos jóvenes tuvieron la oportunidad de poner en práctica las ideas presentadas. También participaron en sesiones de grupos pequeños que se enfocaron en los elementos básicos de nuestra fe.

Junto con estos temas, los adultos jóvenes pudieron plantear preguntas a nuestro teólogo de la Iglesia internacional, el Dr. Reinhard Kiefer, quien también estuvo en la conferencia, en las sesiones de preguntas y respuestas en el transcurso del día.

El domingo, el grupo se trasladó en autobuses hacia la congregación de Sterling Heights para acompañarlos en el Servicio Divino. El Apóstol de Distrito Kolb predicó un mensaje basado en Romanos 10:10, inspirándonos a hablar sobre la bondad de Dios en nuestras vidas.

Después del almuerzo, los adultos jóvenes tuvieron la tarde abierta tanto para conversar, como para hacer más preguntas al teólogo de la Iglesia y al Apóstol de Distrito, y pasar tiempo juntos. Esperamos que las oportunidades creadas este fin de semana para conectarse con Dios y unos con otros, hayan transformado y habilitado a nuestros adultos jóvenes para salir al mundo y vivir su fe.





¿Qué es el arrepentimiento?

La palabra griega del arrepentimiento es *metanoeo*, que significa «pensar nuevamente». Esto evoca la idea de reevaluar completamente una situación, lo que resulta en un cambio de la dirección, condición o comportamiento. El arrepentimiento es el acto de sentir remordimiento por lo que se ha hecho, alejarse del pecado y tener la determinación de no regresar a ese comportamiento.

En la Iglesia previa a la Reforma, *metanoeo* se traducía como «penitencia», en lugar de arrepentimiento. La penitencia es un acto de rebajamiento de sí mismo, o de devoción, que se realiza para mostrar el dolor o el arrepentimiento causado por un pecado. Esta interpretación implica que se debe pagar una retribución de alguna manera para estar bien con Dios. El concepto de «penitencia» conduce a la falsa comprensión de que, cuando hacemos buenas obras, podemos alcanzar cierto grado de rectitud ante Dios: este es un desarrollo de pensamiento peligroso. Debido a nuestra naturaleza

pecaminosa, no hay *nada* que podamos hacer para ser dignos o rectos ante los ojos de Dios. Sólo el sacrificio de Jesús en la cruz y Su pago por nuestros pecados nos conceden la gracia de ser justos ante Dios.

Sin embargo, el arrepentimiento viene con cierta cantidad de sufrimiento: sentimos el peso y el dolor de nuestro pecado. Cuando reflexionamos en que Jesús llevó el peso de nuestro pecado a la cruz, sentimos remordimiento. Al darnos cuenta de que cada pecado nos separa más de Dios, reconocemos la necesidad de Su gracia y la necesidad de arrepentimiento para recibir el perdón, por lo que nos arrepentimos y regresamos apresurados a Él.

En 2 Timoteo 2:24-25, leemos: «[...] **por si quizá Dios les conceda que se arrepientan** para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él».

Por lo tanto, podemos apreciar el arrepentimiento como una dádiva de Dios, que abre el camino al perdón y a una relación estrecha con Él. A medida que «pensamos nuevamente» y cambiamos nuestra mente a través del arrepentimiento, somos conducidos fuera de la oscuridad, y con la ayuda de Dios, permitimos que la nueva naturaleza de Jesús se desarrolle en nosotros.

... por si quizá Dios les conceda que se arrepientan...

El arrepentimiento inicia con la **conciencia**. A menudo, nuestra naturaleza pecaminosa no nos es aparente. Debemos detenernos y dedicar tiempo, tal vez al finalizar el día, a meditar, reflexionar y examinar nuestros pensamientos, palabras y acciones. Es importante explorar las razones subyacentes de las palabras o acciones pecaminosas. Tal vez, el enojo o la amargura provocan que hablemos o actuemos de una manera que lastima a los demás. Tal vez, el miedo o la duda generan desconfianza o celos, o la envidia conduce a la hostilidad, o el egoísmo crea apatía. Debemos compararnos con el ejemplo de Jesús en las Escrituras y darnos cuenta en dónde no estamos alineados con Su naturaleza. Examinarse a sí mismo de esta manera da lugar a que Dios nos esclarezca nuestro pecado, de modo que nos demos cuenta del pecado y de sus efectos en quienes nos rodean. Solo al darnos cuenta de lo alejados que

realmente estamos de Dios podremos dar los pasos para acercarnos a Él.

Encontramos en Génesis dos ejemplos de esta evaluación inspirada en Dios. En el capítulo 3, después de que Adán y Eva pecaron «Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?» (Génesis 3:9), y luego en el capítulo 4, cuando Dios le pregunta a Caín: «¿Qué has hecho?» para señalar la acción terrible que Caín, en su sentido de rectitud propia, no pudo reconocer. Como seres humanos, somos pecadores y, por lo tanto, enemigos de Dios y de Su justicia. Somos perpetuamente pecadores; solos, no podemos salir de esta condición. Mientras Él cuestionaba a Caín, Dios pregunta por qué nos hemos rebelado y luchado en contra de Él. ¿Por qué nos hemos aliado una vez más con el maligno después de que nuestro Padre se ha acercado continuamente a nosotros con amor y compasión? Es un acto de gracia que Él nos cuestione, para que podamos ver la perspectiva verdadera de nuestro ser y reconocer que estamos lejos de Él. Dios espera perdonarnos, pero primero debemos ver nuestro estado verdadero para que podamos entender nuestra dependencia de Su gracia. Estamos corriendo en la dirección equivocada y necesitamos dar la vuelta.

El resultado esperado de la conciencia de nuestro pecado es el **remordimiento**. Una vez que llegamos a este entendimiento, sufrimos porque la relación con nuestro





Dios y Padre ha sido alterada. Nos hundimos al darnos cuenta de nuestro estado pecaminoso y distancia de Dios, como David lo hizo (2 Samuel 12). Nos humillamos porque nos damos cuenta de que no merecemos nada. Nuestro pecado nos duele profundamente porque está en yuxtaposición con la bondad y la benevolencia de Dios.

En este estado de agitación y turbulencia en nuestras almas, **confesamos** nuestros pecados a Dios. La confesión es la progresión natural a medida que llegamos a darnos cuenta y sentimos remordimiento de nuestro pecado. El Apóstol Juan escribió: «Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9). Esta confesión no sólo sucede en los momentos del Padre Nuestro en el Servicio Divino, sino que debe ser combatida cada día en nuestras oraciones.

En nuestro bautismo o confirmación, prometimos renunciar al maligno y entregarnos al Trino Dios. El recordar esta promesa inspira **nuestra resolución** a continuar luchando contra el pecado. Nuestra vieja naturaleza se resiste a esto, pero continuamos luchando porque queremos que la nueva vida de Cristo emerja en nosotros y extinga la vieja naturaleza que continuamente nos aparta de Aquel a quien amamos. Su amor inspira el anhelo y la disposición a cambiar y evolucionar. Aunque es posible que hayamos resuelto cien o mil veces en el pasado, podemos estar determinados una vez más porque sabemos que Dios no recordará los pecados que Él perdona.

Al experimentar el amor eterno de Dios por nosotros a través de la dádiva del arrepentimiento y el perdón, llegamos a comprender Su deseo de que nosotros también **perdonemos a los demás**. Si queremos estar cerca de Dios, no podemos permitir que el orgullo o el sentido de rectitud propia se interpongan en nuestro camino. Jesús lo afirmó claramente en Mateo 6:14-15: «Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas». Aunque es posible que hayamos sufrido una injusticia o una ofensa terrible por parte de nuestro hermano, hermana, o el prójimo, estamos determinados a recorrer el camino hacia el perdón y buscar reconciliación. Nos damos cuenta de que, si Dios perdona nuestros muchos pecados en contra de Él, entonces ciertamente, podemos esforzarnos por perdonar las transgresiones de los demás.

Unidos con todos nuestros hermanos y hermanas, con corazones ansiosos, expresamos nuestras confesiones, sentimientos y resoluciones al Dios todopoderoso, nuestro Padre, en el Padre Nuestro. Solo Él puede restaurarnos y colocarnos en el camino correcto porque *¡Suyo es el reino, el poder, y la gloria, por todos los siglos!*

Con un anhelo profundo, esperamos el consuelo que encontramos en la absolución. Esta es la seguridad del perdón de Dios y Su voluntad de darnos siempre un nuevo inicio por mérito de Su sacrificio. Este saludo de paz nos da la confianza de que Él nunca nos abandonará, sin importar cuántas veces caigamos. Las palabras «La paz del Resucitado sea con todos vosotros» son como un bálsamo que lava nuestras almas atribuladas, y, liberados del pecado, estamos seguros de que el Señor nos ama y nos acepta una vez más.

Martín Lutero, en sus 95 tesis, dijo:

Cuando nuestro Señor y Maestro Jesucristo dijo, «Arrepíentanse» su intención era que la vida entera de los creyentes fuera de arrepentimiento.

El camino diario de darnos cuenta de nuestro pecado y llegar al arrepentimiento crea una tensión en nosotros porque la vieja naturaleza debe morir y ser suplantada por la nueva vida de Cristo. Para que esta vida nueva crezca, es necesario que acojamos continuamente la dádiva de Dios del arrepentimiento. **LRK**

CONVERSACIÓN EN LA CENA FAMILIAR

A medida que se acercan los días festivos, puede haber nuevas oportunidades para conectarnos con familia y amigos.

A veces, los padres y las familias quieren tener más conversaciones, especialmente alrededor de la mesa, pero quizás simplemente no saben por dónde empezar. A continuación, se encuentran algunos temas de conversación para tener en mente esta temporada festiva.

Familia

Si intercambiaras papeles conmigo por un día y yo tuviera que asistir a tu escuela, ¿cómo crees que me iría?

Si intercambiaras papeles conmigo por un día y tuvieras que hacer lo que yo hago todo el día, ¿cómo crees que te iría?

Si fueras a planear nuestro próximo viaje o vacaciones familiares, ¿a dónde iríamos y qué haríamos?

¿Qué tarea te gusta hacer en la casa? ¿Por qué?

¿Cuáles son tus recuerdos familiares favoritos?

Espiritual

¿Qué es lo que Dios te ha enseñado o mostrado últimamente?

¿Qué versículo que leíste o escuchaste se ha convertido realmente en tu favorito?

¿Cuál ha sido últimamente tu canción favorita de alabanza y adoración o canción cristiana? ¿Por qué es tu favorita?

Si pudieras ser un personaje de la Biblia, ¿quién serías?

¿Cuál es una pregunta que has tenido últimamente acerca de Dios, o de nuestra doctrina, que nosotros como familia podríamos estudiar y averiguar más sobre ella?

De todos los milagros que hizo Jesús, ¿en cuál hubieras querido estar allí y por qué?

A wooden boardwalk with railings winds through a dense forest. The trees are covered in autumn foliage, with leaves in shades of green, yellow, and orange. The path leads into the distance, creating a sense of depth. The lighting is soft and natural, filtering through the canopy.

Tiempo de Agradecimiento

El boletín Visión de verano incluyó un artículo sobre ser más intencional en el tiempo previo al domingo de Acción de Gracias. Comenzando el primer domingo de octubre, cada Servicio Divino previo al domingo de Acción de Gracias se centrará en un aspecto de dar gracias a Dios:

7 de octubre	Agradecimiento por Dios, el Padre
14 de octubre	Agradecimiento por Jesucristo
21 de octubre	Agradecimiento por el Espíritu Santo
28 de octubre	Agradecimiento por la Iglesia de Cristo
4 de noviembre	Agradecimiento por la salvación para los difuntos
11 de noviembre	Agradecimiento por nuestras congregaciones y por nuestra filiación divina

A medida que atravesamos este Tiempo de Agradecimiento cada semana, aquí hay algunas preguntas para que tú, tu familia y tu congregación las consideren. Intenten repasar estas preguntas como familia durante la cena, o durante la confraternidad con la congregación después de un Servicio. O bien, incluso podrías hacer una oración por medio de estas preguntas a medida que se acerque el final del día.

Agradecimiento por Dios, el Padre

- ¿Qué características de Dios, el Padre, están presentes en Su creación?
- ¿Qué emociones evoca Su creación en ti?
- ¿De qué manera la creación del Padre te inspira confianza?

Agradecimiento por Jesucristo

- ¿De qué manera el mensaje del Evangelio de Jesús está presente en tu vida?
- ¿De qué manera la vida de Jesús influye en tus propias acciones?
- ¿Qué puedes hacer para crecer en perdonar y amar a los demás como lo hizo Jesús?

Agradecimiento por el Espíritu Santo

- ¿Por qué el Espíritu Santo es importante para ti?
- ¿De qué manera te ha guiado el Espíritu Santo en la vida?
- ¿Qué verdades ha esclarecido para ti el Espíritu Santo a través de los Servicios Divinos?

Agradecimiento por la Iglesia de Cristo

- ¿De qué manera tu vida glorifica a Dios?
- Como creyentes en Cristo, ¿cómo podemos superar nuestras diferencias para estar unificados?
- ¿Cómo ayudas a la Iglesia a anunciar a Jesucristo?

Agradecimiento por la salvación para los difuntos

- ¿De qué manera Dios te ha mostrado misericordia?
- ¿Cómo se muestra la fidelidad de Dios en Su deseo de salvar a todos?

Agradecimiento por nuestras congregaciones y por nuestra filiación divina

- ¿Por qué la adoración y la alabanza son un elemento importante en la demostración de nuestro agradecimiento a Dios?
- ¿Cómo puedes mostrar tu agradecimiento por los ministros y por quienes sirven en tu congregación?
- ¿Qué cambios puedes realizar en tu familia y en tu congregación para fomentar una relación más estrecha?



NATIONAL ORGANIZATION OF THE
NEW APOSTOLIC CHURCH
3753 N. TROY STREET
CHICAGO, IL 60618-4594

NON PROFIT ORG.
US POSTAGE PAID
HICKSVILLE, NY
PERMIT NO. 842

Villancicos navideños

¿De dónde vienen? ¿Qué nos enseñan?

¡Acompáñanos en nuestra serie de grupo pequeño en diciembre! Si no formas parte de un grupo pequeño, ¡conversa con tu rector acerca de unirte o comenzar uno!

